

QUEIRUGA

La parroquia de Queiruga se encuentra en la orilla sur de la ría de Noia, en el término municipal de Porto do Son. Se trata de una zona de caserío disperso y pequeños núcleos de población que históricamente se mantuvo a la sombra de vecinos como Nebra, Caamaño o, más recientemente, los que hoy son principales centros del municipio: Porto do Son y Portosín.

Se trata de una zona escasamente poblada que en buena medida se extiende por la estrecha franja de tierras bajas situada entre la línea de costa y la sierra de O Barbanza. De tradición eminentemente marinera –tal como atestiguan lugares de devoción como la capilla de Porto Nadelas, construida en unas rocas sobre la costa–, la parroquia aparece regada por los ríos Maior y Pequeno lo que, a pesar de su exposición a los vientos dominantes durante el invierno, la convierte en una zona idónea para la agricultura, otro de sus pilares económicos tradicionales.

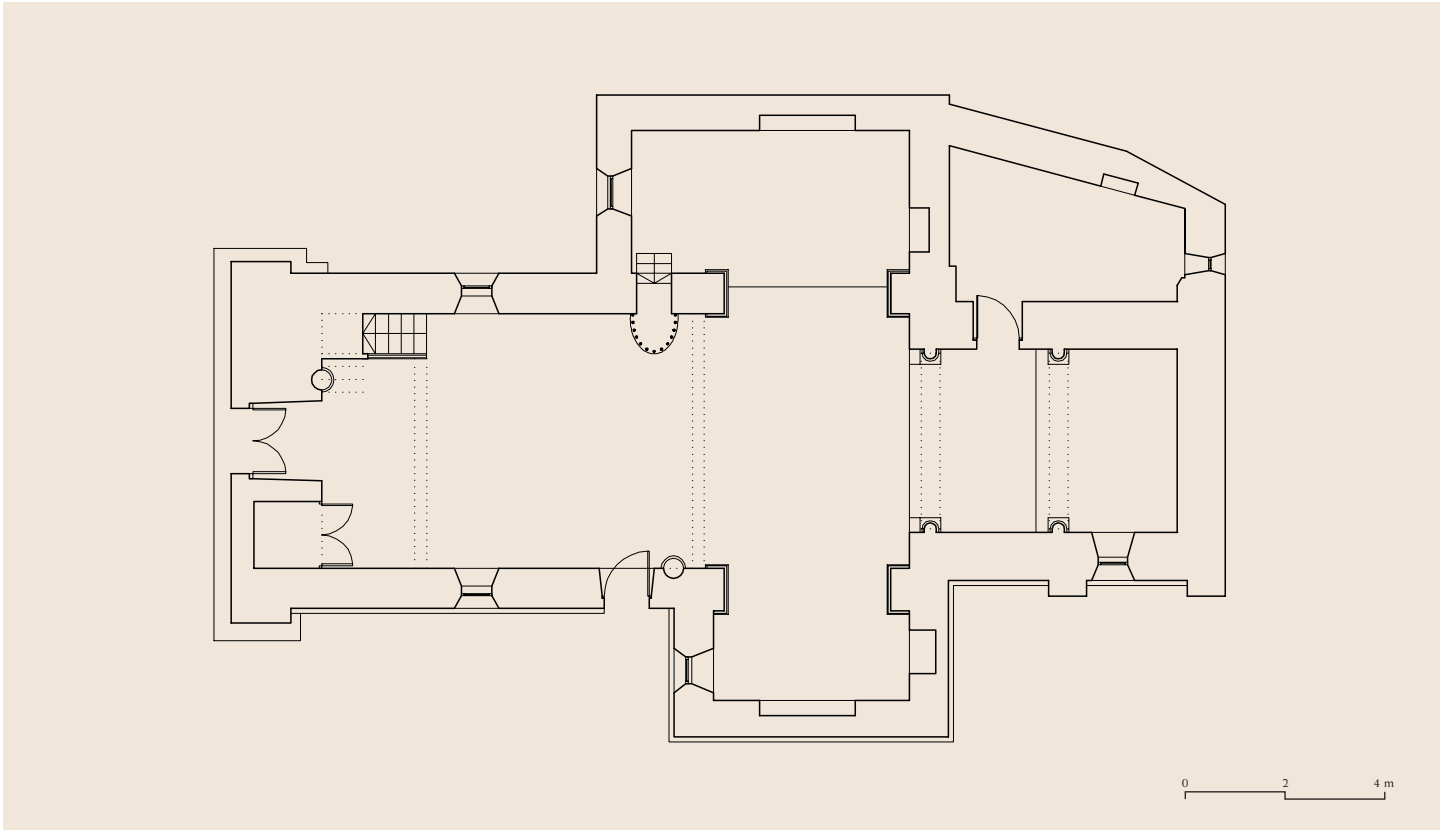
Iglesia de Santo Estevo

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTO ESTEVO se encuentra en el lugar de A Eirexa, en las primeras rampas de la sierra. Se accede a ella desde el kilómetro 56 de la carretera AC-550, situado en el núcleo de Santa Lucía, a unos 5 km de la capital municipal en dirección sur. Desde allí hay que atravesar la aldea, pasando al pie de la pequeña capilla de Santa Lucía y del cementerio parroquial, hasta localizarla tras unos 300 m de ascenso.

A pesar de que en períodos históricos más recientes Queiruga no ha desempeñado un papel relevante ni siquiera en el ámbito comarcal, son numerosos los vestigios prehistóricos que evidencian una intensa ocupación de su territorio al menos desde la prehistoria reciente. Convertido, junto con el territorio vecino de Caamaño, en uno de los principales núcleos de arte rupestre de la Edad del Bronce de la provincia de A Coruña, es también destacable

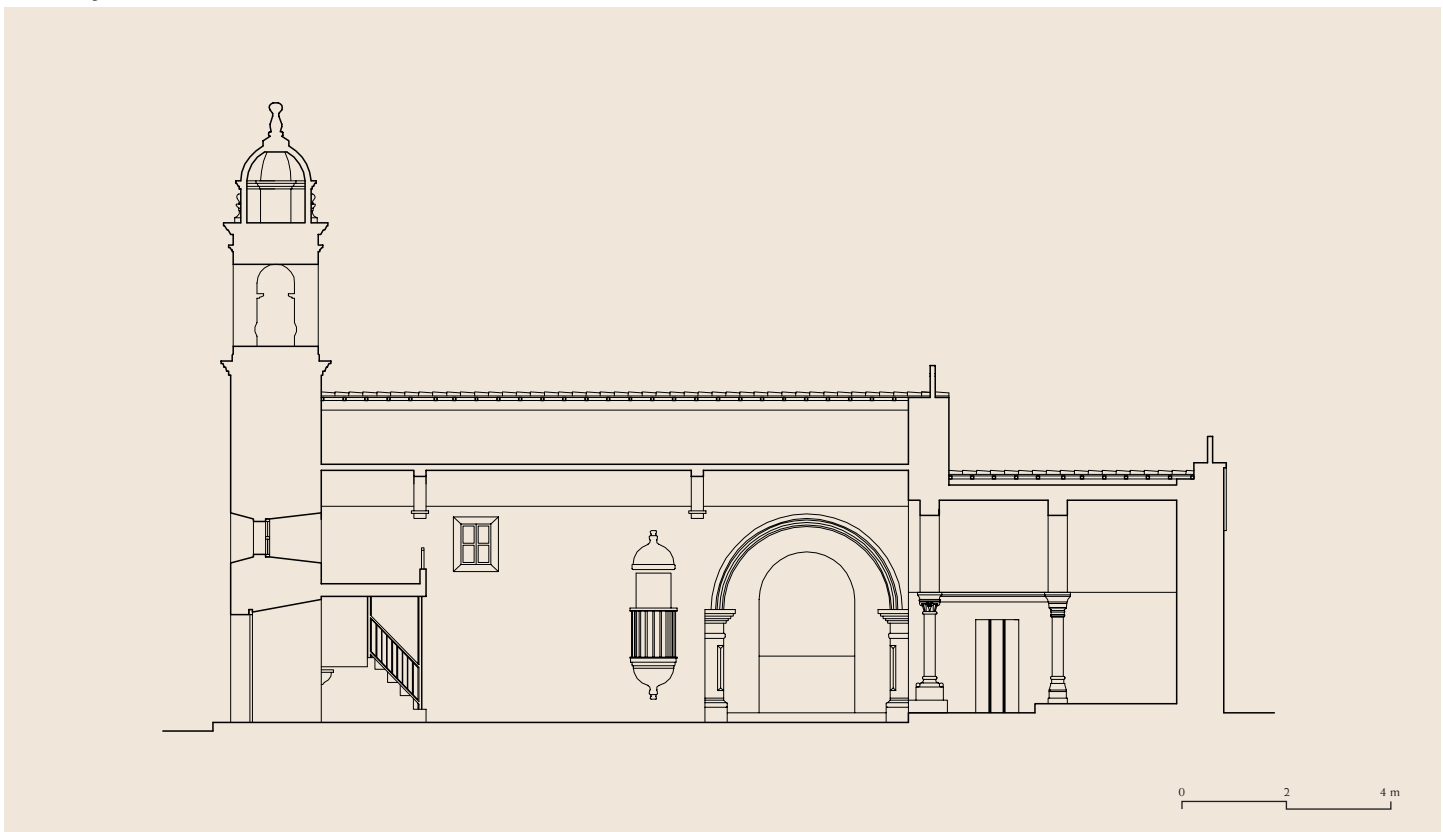


Exterior



Planta

Sección longitudinal





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

la huella romana en esta parroquia, marcada por el trazado de una vía secundaria que los estudios más recientes relacionan con la *Per Loca Marítima* del itinerario de Antonino.

De época romana, además de numerosos hallazgos dispersos, se conserva una pieza de especial relevancia, actualmente expuesta en la iglesia parroquial. Se trata de una placa funeraria de mármol, en perfecto estado de conservación, conocida al menos desde mediados del siglo XVIII, una pieza de origen culto relacionada con otras halladas en el yacimiento de Seilium, en la localidad portuguesa de Tomar, lo que la convierte en un hallazgo excepcional. El campo epigráfico, perfectamente conservado, reza

C(aius) ATTILUS ATTIANUS
RUFINUS SEILENSIS
ANN(orum) XXII H(ic) S(itus) E(st) ATTILUS
RUFUS ET SA-
BINULA MATER FECE(runt)

En relación con esta pieza cabe señalar la tradición local que relaciona su hallazgo, en una playa indeterminada de la parroquia, y el gentilicio *Seilensis*, de Seilium, mencionado en el epígrafe, con la denominación de la principal playa de la zona, conocida como Praia de Seiras o de Seilas, a pesar de que no existen datos científicos que permitan en la actualidad avalar esta posible hipótesis.

En cuanto a la iglesia parroquial, hablamos de un templo que, a pesar de que en la actualidad presenta una planta cercana a lo cruciforme debido a la construcción de dos capillas abiertas en los muros de la nave, originalmente fue concebida como un templo de nave única y cabecera rectangular desarrollada en dos tramos, estructura que sigue siendo perfectamente identificable en la actualidad. La nave, totalmente reformada, no ha conservado más restos de la obra medieval que el dintel semicircular, hoy rebaja-

do, de la puerta que se abre en su muro sur. Los vestigios románicos quedan limitados, por lo tanto, a una cabecera, que también ha sido objeto de importantes reformas a lo largo del tiempo.

El ábside, con bóveda de cañón y un arco fajón que lo divide en dos tramos, aparece precedido por un arco triunfal de doble rosca sustentado por columnas de basas áticas con bolas y capiteles vegetales de labra muy plástica en su zona superior. El par de columnas y el arco fajón que dividen el espacio del presbiterio fueron modificados en época barroca, mientras que el testero ha conservado intacta la fábrica medieval.

Al exterior sólo se han conservado elementos románicos en el mencionado testero –que no presenta decoración ni otros elementos arquitectónicos destacables además de un único contrafuerte– y en el muro sur del ábside. Es aquí donde se ha mantenido el único tramo de la cornisa original, biselada, en la que se han conservado, aunque en muy irregular estado de conservación, seis canchillos. A pesar del deterioro, parece que los seis presentaron originalmente talla en proa de barco. El muro norte, por su parte, aparece muy afectado por la construcción de la sacristía, en cuyo interior no se ha conservado vestigio alguno de la fábrica románica.

Los escasos restos románicos conservados permiten, a pesar de su carácter fragmentario, establecer la fecha de construcción de esta iglesia hacia el año 1180.

Texto y fotos: JGC - Planos: AGD

Bibliografía

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. y SORALUCE BLOND, J. R. (dirs.), 1995-2010c, III, p. 327.

